

PARASHAH VA'ERÁ

Iojanán bar Moreh

Esta parashah *Vaerá* “y me aparecí” se centra en el inicio de las plagas con las cuales el Eterno empieza a juzgar a Egipto y al faraón para que dejaran salir libre a nuestro pueblo, los hijos de Israel. Como va desde el capítulo 6 verso 2 al 9 verso 35 cae dentro de la primera parte temática que establecimos en la parashah anterior en que dividimos el libro de Shemot. El tema de la redención del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Así que esta composición nos da pie para que continuemos con el tema de la redención.

En la parashah anterior definimos lo que entendíamos por redención. Incluso diferenciamos redención de salvación. Habíamos concluido que la redención, la *geulah*, se da cuando se tiene a personas en un estado tal de estar controlados por otros que, esas personas por sí mismas no pueden liberarse de sus dueños, controladores, secuestradores, etc. y cuya liberación solo es posible por medio de una tercera persona, que posee los medios para hacer tal liberación. Esa persona liberadora o redentora es el *goel*.

Pues bien hemos venido viendo cómo esta situación de una necesidad de redención la tuvo nuestro pueblo en Egipto cuando de ciudadanos ricos y prósperos, fueron tan cargados de impuestos, que tuvieron que pasar a un estado de esclavitud tal, que su destino no era sino hacer lo que el Faraón rey de Egipto determinara, como era servir en los trabajos pesados de construcción de ciudades y monumentos egipcios. Leemos en Shemot 1:11

Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

Pero incluso a tal punto llegó la privación de sus derechos que los hijos varones tenían que morir al nacer:

Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida. (Shemot 1:22)

Los sabios judíos han declarado: “El prisionero no se puede liberar de su prisión”. El pueblo hebreo subyugado y esclavizado, necesitaba de una fuerza exterior para liberarlo del exilio de Egipto.

Ahora como explicamos, Shemot es también un libro profético. Por tanto, la redención de Egipto expresada a nivel *peshat* tiene una extensión a nivel *sod* que llevó a nuestro pueblo a pensar en una Segunda Redención, en una Redención Final que ha de sucederle a nuestro pueblo por medio del Mashiaj ben David. E incluso a nivel *remez* y *drash* podemos hablar de un inicio a la redención final, a nivel del individuo, cuando este es liberado de la esclavitud del pecado, de la infracción de la Torah, de ser esclavo del *jetzer hará* (la mala inclinación, el “pecado” en singular, la “carne”, términos utilizados por el Código Real) por medio del Mashiaj ben Iosef.

Vimos también, como el Eterno es el Redentor en todo caso, pero que el Eterno utiliza sus instrumentos humanos. Es así como Mosheh fue el instrumento redentor escogido por el Eterno para la redención de nuestro pueblo liberándolo de Egipto, como Ieshua es el Mashiaj ben Iosef, el instrumento redentor del Eterno para el individuo liberándolo de la esclavitud de su pecado, y como el Mashiaj ben David que esperamos que venga a ser el instrumento del Eterno para la redención final.

La pregunta que nos insinúa la presente parashah *Va'erá* ya no es qué es la Redención, sino **cómo se efectúa la Redención.**

Vamos a estudiar cómo el Redentor, que finalmente es el Eterno, actúa para redimir; cómo actúa su instrumento redentor, y cuál es la parte que le corresponde hacer a los que necesitan ser redimidos.

Empecemos por estos últimos. **¿Qué tuvo que hacer el pueblo que va a ser redimido?** ¿Qué tuvieron que hacer los hijos de Israel para que el Eterno los redimiera? Podríamos de pronto pensar que el que ha de ser redimido no tiene nada que hacer; que el que tiene que hacer es el que rescata. Pues el libro de Shemot nos muestra que el que ha de ser redimido también tiene que poner su parte, al menos, querer ser redimido.

Shemot 2: 23-24 nos dice:

Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y

clamaron; y subió a Eloha el clamor de ellos con motivo de su servidumbre. Y oyó Eloha el gemido de ellos,

Así que, **en primer lugar**, nuestro pueblo tuvo que **clamarle** al Eterno. ¿Cómo puede un redentor querer liberar a alguien, si esa persona no quiere ser liberada? Si no quiere ser liberada, eso quiere decir que ya no está cautivo contra su voluntad, sino que acepta su situación. El Eterno no redime a nadie, no salva a nadie contra su voluntad. Y la manera de mostrar que se quiere ser redimido es manifestar su inconformidad.

El problema con Israel no es que el Eterno no quiera ser su redentor. El ya está comprometido a serlo, pues hizo tal pacto con Abraham, Itzjak y laaqob. Tal vez sí podría ser un problema para los gentiles, pues el Eterno no tenía ningún pacto con ellos. Rav Shaúl dirigiéndose a los gentiles efesios, les dice:

En aquel tiempo estabais sin Mashiaj, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Eloha en el mundo.

Por supuesto ya sabemos que el Eterno también quiere salvar a los gentiles. Pero este no es el punto que estamos desarrollando ahora. Lo que estamos diciendo ahora es que el problema grave de Israel (casa de lehudah y casa de Iosef) es aceptar su situación de exilio, donde una inicial posición de bienestar puede hacernos olvidar la necesidad que tenemos de la redención individual y final. Debemos ser un pueblo de insatisfechos y debemos expresar esa insatisfacción, pero no a cualquiera. Pero ¿cuál insatisfacción? No la insatisfacción de bienes materiales, sino la insatisfacción de no llenar los niveles de *qedushah* (santidad) y *tzedaqah* (de justicia, de identidad con la Torah) con que el Eterno creó nuestras almas para que fuéramos una ejad con él. Parece que andamos contentos con saber mucha Torah y mucha interpretación oral de la Torah, pero qué lejos de tener una relación con el Eterno como él la quiere. Se nos ha olvidado advertencias como:

Y amarás a YHWH tu Eloha con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. (Debarim 6:5)

O aquella de Rav Shaúl:

Porque no son los odores de la Torah los justos ante Eloha, sino los hacedores de la Torah serán justificados. (Romanos 2:13)

Si estás en esta esclavitud, o en cualquier otra, lo primero que tienes que hacer es reconocer tu esclavitud y clamarle al Eterno por liberación. No es estarse quejando ante la gente que no te puede redimir. Pero el Eterno está esperando que le clames por la venida de Mashíaj y por la liberación personal de tus esclavitudes.

Rav Shaul entendió perfectamente esta enseñanza de Shemot y por ello nos amonesta a que también gimamos por la redención:

*Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también **gemimos** dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la **redención** de nuestro cuerpo. (Rom 8:23)*

Lo segundo que hicieron los hijos de Israel para que HaShem los redimiera fue **crearle a él y a su instrumento redentor**. Leemos en Shemot 4:30-31:

*Y habló Aarón acerca de todas las cosas que YHWH había dicho a Mosheh, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. Y el pueblo **creyó**; y oyendo que YHWH había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.*

Ya explicamos en la parashah anterior cómo nuestro pueblo le creyó al Eterno y a Mosheh. Como dice el Sidur Bircat Shlomó, *Vaiaaminu bAdonai ubMosheh abdó* “y creyó en el Eterno y en su siervo Mosheh”¹ en realidad el Sidur no hace sino repetir lo que dice Shemot 14:30-31:

Así salvó YHWH aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Y vio Israel aquel grande hecho que YHWH ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a YHWH, y creyeron a YHWH y a Mosheh su siervo.

¹ Rezo diario de Shajarit, oración Vaiosha, pag 51

No se puede ser judío si no se cree en Mosheh. Así mismo, nosotros, los netzaritas, creemos en HaShem y en Ieshua. A veces hay gente que confunde nuestra fe en Ieshua y dice que somos idólatras. ¿Cómo el judaísmo puede creer en Mosheh y no ser idólatra de Mosheh? Por la sencilla razón de que solo consideran a Mosheh un instrumento del Eterno. ¿No consideramos así a Ieshua? Por supuesto que sí. Más aún, decimos que Ieshua ha sido el siervo más fiel que ha tenido el Eterno:

He aquí mi siervo [Ieshua], a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciaré juicio. (Mt 12:18)

Como hemos enseñado, para creer, conforme se enseña en las Escrituras, primero hay que tener palabra o promesa del Eterno, para no estar engañado o teniendo una fe vana. Pues bien el Eterno había prometido redimir a nuestro pueblo de la esclavitud egipcia. La Escritura nos confirma estas promesas del Eterno con las siguientes citas:

Dijo luego YHWH: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. (Shemot 3:7-10)

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy YHWH; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Eloha; y vosotros sabréis que yo soy YHWH vuestro Eloha, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Itzjak y a Iaaqob; y yo os la daré por heredad. Yo YHWH. (Shemot 6:6-8)

Así que la espera de la Redención no fue un invento de Mosheh o de Aarón, ni fue una ilusoria esperanza, fruto de sensaciones auto subjetivas o de auto confianza. Al revés, nuestro pueblo tuvo que luchar para no perder esa fe en el Eterno y en Mosheh. Incluso hubo momentos en que el pueblo como que empezó a dudar porque se quejó que en vez de llegar la redención, lo que llegó fue más imposiciones arbitrarias sobre ellos:

Les dijeron: Mire YHWH sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten. (Shemot 5:21)

Conforme veíamos en Shemot 4:31, cuando Israel le creyó al Eterno y a su siervo Mosheh, la respuesta automática es postrarse y adorar (ויקדו וישתחוּ) *vaiqdú vaishtjavú*. No es para menos, cuando recibimos promesas del Eterno nuestra respuesta ha de ser de adoración. Cuando la alabanza y la adoración de una comunidad anda mal es síntoma que la fe en el Eterno y en sus promesas está fallando.

Ahora la promesa de una redención para el individuo también ha sido extendida para ti. Yo no me la he inventado. Y si crees que Mosheh que redactó Shemot habló en nombre del Eterno para prometerle la redención a Israel, hubo discípulos de Mosheh, que a nombre del Eterno te presentan tu redención:

*Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la **redención** en Jerusalén. (Hillel 2:38)*

*Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la **redención** que es en *leshua HaMashiaj*, (Romanos 3:24)*

*Mas por él estáis vosotros en *leshua HaMashiaj*, el cual nos ha sido hecho por Eloha sabiduría, justificación, santificación y **redención**; (1 Cor 1:30)*

*En quien tenemos **redención** por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, (Efesios 1:7)*

*En quien tenemos **redención** por su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1:14)*

También se habla de la redención final. Por ejemplo:

*Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra **redención** está cerca. (Hillel (Lucas) 21:28)*

*Y no contristéis a la Rúaĵ HaKodesh de Eloha, con el cual fuisteis sellados para el día de la **redención**. (Efesios 4:30)*

Lo tercero que tenía que hacer el pueblo para ser redimido era **obedecer** al Eterno y a su enviado:

*Si aconteciere que no te creyeren ni **obedecieren** a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. (Shemot 4:8)*

Iaaqob el hermano de nuestro Rebe coincide en que no basta creer y que es necesario obedecer:

*Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene **obras**? ¿Podrá la fe salvarle? (Iaaqob (Santiago) 2:14)*

Así que los que van a ser redimidos y, si queremos ser redimidos, necesitamos clamar por redención, creerle al Eterno cuando declara que nos quiere redimir, y obedecerle en lo que ordene, para alcanzar dicha redención

Hasta aquí, por ahora, hemos hablado de los que han de ser redimidos. Hablemos ahora del **instrumento redentor**. En este caso Mosheh. ¿Cómo actuó para ser el instrumento del Eterno para efectuar la redención?

En realidad, la redención consistió no solo en sacar a nuestro pueblo de Egipto, pues entonces hubiera bastado con haberlos dejado tirados en el desierto, sino en llevarlos e introducirlos en la tierra prometida. De ahí que el oficio redentor de Mosheh abarca no solo Shemot sino que tiene que llegar hasta el libro de Iehoshua (Josué).

Mosheh como instrumento redentor **no solo ha de sacarlos de Egipto, sino que debe conducirlos por el desierto** (Shemot, Bemidbar) (los dolores de parto para que llegue la era mesiánica), debe cumplir la función de establecer el reino de los cielos aquí en la tierra ocupando el puesto de profeta y rey para poder legislar, juzgar y gobernar, revelando la Torah como Constitución de nuestra nación y creando las cortes de justicia

Y fue rey en Jesurún, Cuando se congregaron los jefes del pueblo Con las tribus de Israel. (Debarim 33:5)

Debía también **establecer el sacerdocio** (Vaiqrah, Levítico) para poder restaurar la relación con el Eterno de aquellos que hubieren quebrantado la Constitución (la Torah).

Y aun cuando Mosheh no alcanzó a entrar al pueblo de Israel en la tierra prometida y es considerado, en cierta forma, un mesías frustrado, es, sin embargo, considerado el primer redentor.

Nuestro Rebe también como instrumento redentor del Eterno, vino a sacar a Egipto de nuestras vidas, vino a acompañarnos a pasar por los desiertos de la vida, vino a acercar el Reino de los Cielos mediante la correcta interpretación de la Torah que había sido tergiversada en su interpretación y a implantar la Torah en nuestros corazones, vino finalmente a ofrecer un sacrificio como sacerdote para obtenernos eterna redención:

*Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna **redención**. (Judíos Mesiánicos (Hibrim) 9:12)*

Y aunque, al tener que morir como qorbán expiatorio, pareciera que también como Mosheh es un Mashiaj frustrado, no será así, sino que, habiendo resucitado, está “escondido de nosotros” esperando que el Eterno le indique el término en que debe venir a acabar su tarea de redención final, reuniendo a todas las tribus e introduciéndolas en la era mesiánica.

Pero volviendo a Mosheh como el primer redentor, **¿cómo se inició su rol de instrumento redentor del Eterno?**

A pesar de vivir en la corte del faraón como hijo de la hija del faraón, **su corazón le hizo acercarse a sus hermanos oprimidos**. Es así como se nos cuenta que

En aquellos días sucedió que crecido ya Mosheh, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. (Shemot 2: 11-12)

Esta fue la reacción del joven redentor. No pasaba de los cuarenta años. Todavía tenía la idea de que la redención se lograba con las propias fuerzas o con las fuerzas convencionales de ser un príncipe egipcio, sin dejarle la venganza al Eterno. **El redentor ha de ser alguien que sea instrumento en manos del Eterno ya que quien puede redimir es Él que tiene todos los recursos**. Mosheh todavía no podía ser el instrumento redentor. El Eterno tuvo que gastar otros cuarenta años en acabar de preparar su instrumento llevándolo a la soledad del desierto. Pero, al menos, el llamamiento a ser redentor era claro. Su corazón no podía soportar ver sufriendo a los hijos de Israel.

Así mismo el segundo redentor tuvo que gastar treinta años de su vida en el silencio de la preparación, A lo más que se atrevió fue a estar tres días separado de sus padres a fin de confrontar sus conocimientos de Torah con los mayores rabinos de su época:

Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos... Y Ieshua crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Eloha y los hombres. (Hillel 2:49-52)

El amor a sus hermanos, el pueblo de Israel, fue tal que se negó a ministrar a una gentil y solo lo hizo después de la insistencia y de la fe de esa gentil en el Eloha de Israel:

Él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. (Matitياهو 15:24)

Pero Ieshua le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. (Matitiahú 7:27)

Por sobre el amor a Israel no hubo nada en Ieshua excepto el amor al Padre. Querido netzarita, ya seas ben lehudah o ya seas ben Abraham, estos dos han de ser tus primeros amores, el amor al Eterno y el amor al pueblo de Israel.

Así que el Eterno viendo ya preparado a Mosheh, se le aparece en la zarza ardiente y lo encarga redimir a Israel. La respuesta de Mosheh no fue rehuyendo el encargo, sino de alguien que ya estaba preparado. Los cuarenta años de pastorear ovejas en el desierto le habían descubierto que no podía confiar en sus propias fuerzas y que, por sí mismo, no podía desarrollar semejante tarea de redimir a Israel:

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. Entonces Mosheh respondió a Eloha: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? (Shemot 3:10-11)

Entonces dijo Mosheh a YHWH: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. (Shemot 4:10)

Y él dijo: ¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar. (Shemot 4:13)

Había tanto aprendido la lección Mosheh de su propia limitación para semejante tarea, que el Eterno tuvo que enojarse, para que Mosheh entendiera que el Eterno lo quería utilizar a él como su instrumento redentor.

Ieshua siempre entendió que él no era sino un instrumento del Padre:

El Padre mayor es que yo. (Iojanán 14:28)

No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. (Iojanán 5:30)

Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. (Hillel 22:42)

A cuántos el Eterno no ha ascendido a puestos de liderazgo, porque no han aprendido a reconocer que no tienen mérito para tal honor, o porque se aman más que a las ovejas, o porque solo están buscando su propia honra o porque solo buscan satisfacer su voluntad.

En segundo lugar Mosheh al ejercer su función de instrumento redentor del Eterno, **buscó la dirección del Eterno**. Bien sabía que el Redentor era el Eterno.

Es así como primero Mosheh le pide dirección al Eterno para que fuera escuchado y creído por el pueblo de Israel que él era el redentor enviado por el Eterno:

Dijo Mosheh a Eloha: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Eloha de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? (Shemot 3:13)

Entonces Mosheh respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido YHWH. (Shemot 4:1)

Ante los dolores de parto de la redención, cuando el pueblo se queja a Mosheh que no los ha redimido sino que los ha hecho sufrir más, Mosheh acude a pedirle dirección al Eterno:

Entonces Mosheh se volvió a YHWH, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo. (Shemot 5:22-23)

Ante las negativas del Faraón a la solicitud de Mosheh dictada por el Eterno de que dejara salir al pueblo, Mosheh vuelve a pedir dirección al Eterno, creyendo que el fracaso aparente se debía a su propia falta de elocuencia:

Y respondió Mosheh delante de YHWH: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de labios? (Shemot 6:12)

Y Mosheh respondió delante de YHWH: He aquí, yo soy torpe de labios; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón? (Shemot 6: 30)

De forma semejante leshua se pasaba largas horas de oración para buscar la dirección del Eterno, incluso para escoger a sus doce *shlijim*

Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Eloha. Y como fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: (Lucas 6:12-13)

Si eres líder, tienes una enseñanza clave de los dos redentores. Busca la dirección del Eterno. Sé un hombre de oración.

Así que el instrumento redentor debía entender toda la tarea a la que el Eterno lo asignaba, debía identificarse con la condición de los que tenía que redimir, debía afirmarse no en sus propias fuerzas sino en las fuerzas de quien lo quiere utilizar como instrumento redentor, y por tanto buscar la dirección del Eterno.

Hasta aquí hemos visto el comportamiento de dos clases de personas en el proceso de Redención: el comportamiento de los que han de ser redimidos y el compartimiento de los instrumentos redentores. En la próxima parashah estaremos examinando el comportamiento del **protagonista de la Redención: El Eterno.**

Shabat shalom